

FIDE

FUNDACION DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

ARGENTINA: Situación económica y perspectivas

I. PANORAMA GENERAL

II. INDICADORES BASICOS

III. INDICADORES MACROECONOMICOS

Buenos Aires, junio 2019

I.- PANORAMA GENERAL

Sumario

La calma cambiaria registrada desde fines de abril está explicada por dos factores: la decisión del FMI de habilitar al Gobierno argentino a usar los dólares del stand by para intervenir activamente en el mercado de cambios y el mantenimiento de exorbitantes rendimientos para las colocaciones en pesos. Sin embargo, no se advierte que en paralelo estén madurando condiciones virtuosas que puedan darle sostenibilidad a esta tendencia. En la esfera real, su contracara es una nueva postergación de las posibilidades de crecimiento del producto y del empleo. En el mejor de los escenarios, si se cristalizaran los niveles de actividad del primer trimestre, la caída anualizada del PIB rondaría el 2%, circunstancia que, a su turno, también condiciona el logro de las metas fiscales.

Por su parte, la dinámica del sector externo sigue mostrando señales preocupantes. Desde que se produjo el último desembolso del FMI por 10.800 millones de dólares durante la segunda semana de abril, las reservas internacionales cayeron en el equivalente a 13.000 millones de dólares. El destino principal de esos dólares ha sido la fuga de capitales. El saldo comercial mejora únicamente como consecuencia de la recesión que derrumba las importaciones, mientras que las exportaciones continúan cayendo. El saldo de los capitales financieros externos de corto plazo sigue siendo negativo. En ese contexto, el BCRA no dispone de muchos resquicios para bajar la tasa de interés –solo pudieron reducirla en 3,3 pp en relación al máximo alcanzado a principios de mayo–, sin poder detener la desaceleración de los depósitos a plazo fijo del sector privado, que ya llevan varios meses cayendo en términos reales. Esta retracción pone de manifiesto que los intereses devengados no están volviendo al sistema. Una situación parecida se constata en la

conducta de los inversores de títulos, cada vez más esquivos a reinvertir los flujos generados por sus bonos.

El elevado nivel que acumulan los rendimientos financieros ha vuelto a generar una masa de liquidez en pesos de corto plazo (que había sido drásticamente licuada con la devaluación del año pasado) con gran potencia desestabilizadora. La voluntad, aunque la misma sea parcial, de dolarizar esos depósitos sería un problema de gran envergadura. A los vencimientos de capital e intereses de las distintas letras del Tesoro (equivalentes a 18.000 millones de dólares) se le suma un stock de plazos fijos en pesos del sector privado que representa otros 26.500 millones de dólares. No son cifras menores frente a un nivel de reservas netas que oscila en torno a los 20.000 millones de dólares.

En este escenario, parece poco plausible que los casi 11.000 millones de dólares que el FMI podría desembolsar antes de octubre sean suficientes para afrontar los requerimientos crecientes de divisas. En ese marco no cabe descartar que se busque el acceso a líneas adicionales de fondeo a través de gestiones frente al gobierno de Trump. El “Exchange Stabilization Fund” puede ser un canal: su uso es potestad del presidente de los Estados Unidos y su objetivo es acercar fondos a gobiernos en dificultades. De verificarse tal eventualidad, el Gobierno argentino estaría volviendo a comprar tiempo. Un tiempo extremadamente caro: se engrosan los pasivos externos, se profundiza el proceso de dolarización de la economía y, al mismo tiempo, se posterga la posibilidad de reanudar el crecimiento.

La decisión política de la principal fuerza de la

oposición de definir una fórmula presidencial que objetivamente amplía los márgenes para la construcción de un frente plural habla no sólo de una estrategia electoral, sino también del grado de conciencia acerca del marco muy adverso que enfrentará el próximo Gobierno. Sentar las bases para alcanzar consensos que hagan posible pilotear las difíciles condiciones que heredará supone instrumentar un conjunto de coincidencias programáticas que armonicen la urgencia por estabilizar las principales variables macroeconómicas con la definición de un marco conceptual a partir del cual encarar la reprogramación de la deuda con el principal acreedor de la Argentina (el FMI) de manera consistente con un modelo económico que vuelva a poner el eje de la acumulación en el terreno de la producción y el trabajo.

De pactos, acuerdos y contratos sociales

“Analizado en perspectiva, existen razones sólidas para presumir que el fracaso de aquel ensayo fue, en gran medida, consecuencia de ciertas fallas en la concepción estratégica original (...) Los empresarios de la CGE representaban sólo una porción de un entramado que mostraba una posición dominante de empresas extranjeras, actores sin los cuales difícilmente podía generarse la masa de inversiones que el desarrollo acelerado requería. Hacía más de una década que los grandes proyectos estaban demorados y ello provocaba un desequilibrio en el balance comercial que sólo podía corregirse estructuralmente rompiendo los cuellos de botella existentes en la oferta interna de bienes intermedios, maquinarias y equipos y energía (...) El mundo atravesaba una etapa cuyos cambios eran considerados tangencialmente al diseñar la estrategia: las perturbaciones de las sociedades desarrolladas, el resquebrajamiento que se insinuaba en la órbita soviética, los impactos de la crisis del petróleo, entre otros, eran valorados de modo insuficiente” (Héctor Valle, “De Pavón a la Convertibilidad, El retorno del peronismo y los cambios de contexto”, Revista FIDE C y D nº 337).

La delicada situación socioeconómica que, de triunfar en las urnas, enfrentará un proyecto político alternativo demandará consensos muy fuertes en torno a un modelo que, a nuestro juicio, debe girar 180 grados el régimen económico instaurado en la Argentina a fines de 2015. La invocación realizada por

la ex presidenta de la Nación acerca de la necesidad de impulsar un “contrato ciudadano responsable” refleja la conciencia sobre las dificultades en puerta. El desafío no pasa simplemente por obtener un triunfo electoral, sino lograrlo en el marco de una alianza de clases y sectores sociales comprometidos con un proyecto de desarrollo e inclusión.

Sentar las bases para alcanzar consensos que hagan posible pilotear las difíciles condiciones que heredará el nuevo Gobierno supone instrumentar un conjunto de coincidencias programáticas que tornen viable no solo la necesaria estabilización de las principales variables macroeconómicas, sino que también constituya el marco conceptual a partir del cual encarar una reprogramación de la deuda con el principal acreedor de la Argentina (el FMI) que sea consistente con los objetivos de mediano y largo plazo en torno al modelo de crecimiento económico y de distribución de sus frutos.

A partir de una convocatoria de esa naturaleza, que constituye un eje importante de la propuesta de la flamante fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández, experiencias como el Pacto Social impulsado por el ministro José Ber Gelbard durante el tercer gobierno de J. D. Perón han sido fuente de análisis y especulaciones de las más variadas. Sin ignorar que tal iniciativa se desarrolló en contextos y circunstancias históricas, políticas y socioeconómicas imposibles de extrapolar al presente, pensamos que del repaso de esa experiencia se puede extraer algunas enseñanzas útiles para abordar los desafíos hacia adelante.

El alcance y las posibilidades de éxito de aquel programa se vieron en gran medida condicionados por un diagnóstico insuficiente por parte de las autoridades económicas a la hora de dimensionar cabalmente la correlación de fuerzas internas y las tendencias predominantes en la economía mundial. En ese marco reaparecieron rápidamente ciertos límites impuestos por la restricción externa y las perturbaciones en el proceso de acumulación de capital, vinculadas a lógicas de funcionamiento y decisiones de ciertos actores con protagonismo creciente desde mediados de los años 80.

La alianza entre el Estado, las empresas nacionales (ligadas primordialmente al mercado interno) y el movimiento obrero organizado, representados en la CGE y CGT respectivamente, constituían

una correlación de fuerzas donde había algunas ausencias. Como se desprende de la cita que prologa este capítulo, las firmas multinacionales no eran de la partida, pero tampoco estaban representados los intereses del sector agropecuario, cuyo elevado grado de concentración e influencia determinante (no solo en las cuentas externas, sino también en la formación de precios) no se podía ignorar. Por su parte, la presencia de un puñado de gremios más combativos, representativos de trabajadores de grandes complejos fabriles, tuvo un rol secundario en el aquel pacto social.

Lo cierto es que la estrategia de largo plazo de Perón, materializada en el *Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional*, que debía ser una continuidad armoniosa del Pacto, quedó trunca como producto de los condicionantes del marco internacional y las tensiones económicas sociales y políticas internas. Mientras tanto, el partido militar velaba sus armas.

El conflicto distributivo y los obstáculos al crecimiento surgieron rápidamente en una situación cercana al pleno empleo. La inversión tuvo un comportamiento decepcionante y solamente la disponibilidad de recursos y capacidades ociosas permitió la convivencia de mejoras salariales con mejoras en la rentabilidad empresarial. Al acercarse al pleno empleo, los intereses de clase, originariamente complementarios, se tornaron conflictivos.

Otro país, otro mundo, mismos desafíos

Mucha agua ha corrido bajo el puente desde

entonces, y a nadie escapa que para países como la Argentina el desafío del desarrollo se ha tornado más complejo en la actual fase de globalización financiera que ha hegemonizado el funcionamiento de la economía global. Tal escenario convive con un repliegue de la globalización comercial (atravesada por fuertes tensiones proteccionistas y el acortamiento de las cadenas globales de valor) que condiciona, adicionalmente, los espacios disponibles para el despliegue de estrategias de industrialización y redistribución progresiva del ingreso.

El grado de heterogeneidad productiva y fragmentación social que atraviesa a la Argentina torna imprescindible recrear consensos amplios y abarcativos en torno a un proyecto de desarrollo, en el marco del cual las urgencias y compromisos de corto plazo logren articularse con objetivos precisos a mediano y largo plazo. Dicho en otros términos, tanto las demandas sectoriales como los compromisos en materia de deuda externa deberán compatibilizarse en el marco de un programa consistente de desarrollo económico y social. Para un gobierno que busque poner en el centro de las prioridades la recuperación del crecimiento y el empleo, la armonización de la puja distributiva será un desafío importante.

Es cierto que la economía argentina exhibe niveles muy importantes de ociosidad de sus factores productivos –capital y trabajo– que, en el marco de un régimen macroeconómico diferente, deberían tornar viable en el corto plazo una mejora en el salario, la productividad y la rentabilidad empresarial de forma consistente con la estabilidad de precios. Sin embargo, tal círculo virtuoso puede tener patas cortas

Tasa de crecimiento de las exportaciones

Países seleccionados de América Latina

(en tasas anuales)

	Promedio		2017	2018	I cuatrim.'19
	2005/2010	2011/2015			
Argentina	12,0	-3,6	1,2	5,1	-1,2
Brasil	13,1	-1,2	17,5	9,9	-3,0
Chile	14,0	-2,6	14,0	10,6	4,5
Colombia	15,5	-1,4	19,3	14,0	-1,1 (*)
Uruguay	16,9	2,5	12,3	-4,4	-5,9 (*)
México	8,0	5,0	9,5	11,5	2,3 (*)

(*) Primer trimestre.

FUENTE: FIDE, con datos de CEPAL y BID.

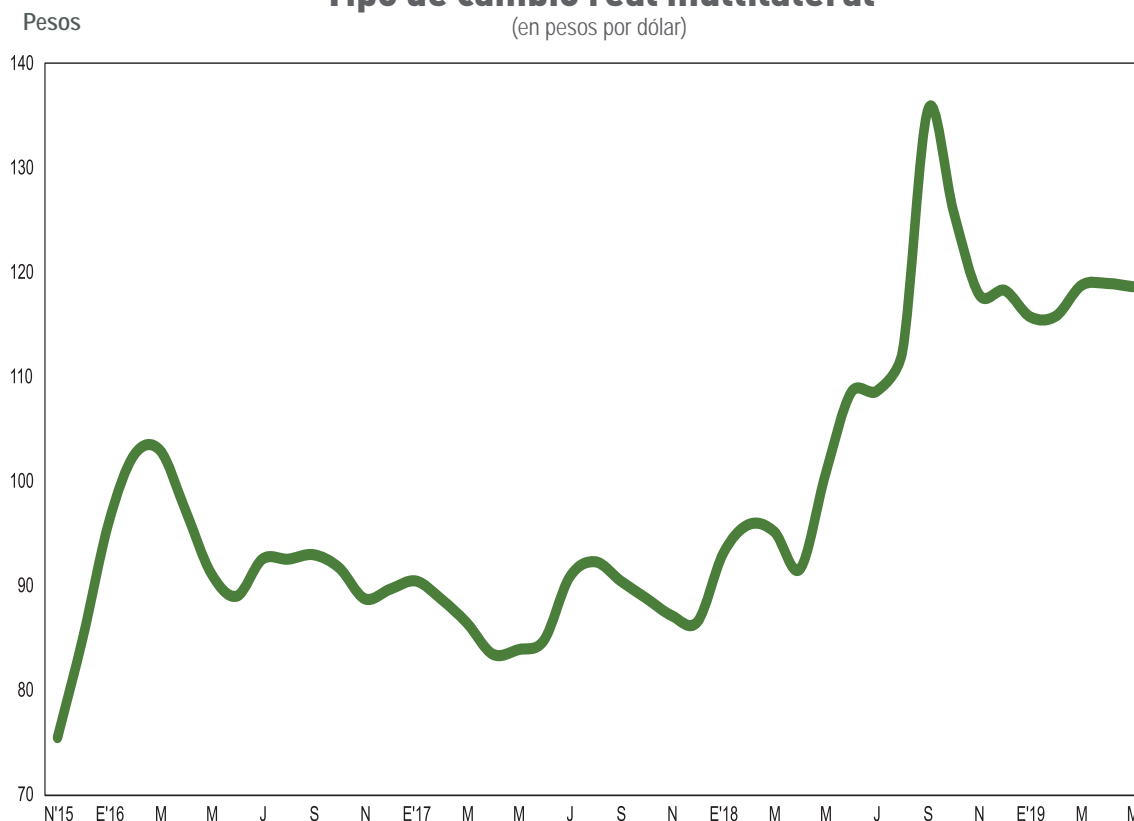
si la expansión de la demanda de consumo, capaz de movilizar los medios de producción y el trabajo hoy ociosos, no es acompañada simultáneamente con la reanudación de un proceso de acumulación de capital, esto es de un incremento notorio en la inversión interna, dirigida a ampliar y modernizar nuestras capacidades de oferta, particularmente en el área industrial y energética. Esta es, a nuestro entender, una condición imprescindible para darle sostenibilidad a un nuevo sendero de crecimiento y evitar que tal posibilidad se frustre de la mano de la persistencia de la restricción externa.

El estrangulamiento externo será, pensamos, el principal condicionante del próximo Gobierno. No sólo para garantizar la estabilización de las principales variables macroeconómicas, sino también para desbloquear las posibilidades del crecimiento sostenido. Es evidente que el régimen de desregulación financiera y cambiaria, de apertura comercial y de la cuenta capital impulsado por el Gobierno falló. El objetivo declamado de remover las fuentes estructurales de insuficiencia de dólares no se cumplió. Por el contrario, en estos tres años y medio de gestión la vulnerabilidad externa de la economía argentina se amplió notablemente. Hacia

fin del mandato de Cambiemos, el cuadro será aún peor. El endeudamiento público en moneda extranjera se habrá más que duplicado y su principal destino habrá sido la fuga de capitales que, de persistir la desregulación plena de la cuenta capital, podría acumular hacia fines de este año un monto neto en torno a los 90 mil millones de dólares (no muy lejos de los 100 mil millones registrados durante los doce años de la gestión anterior).

Por el lado de la economía real, todo indica que el déficit comercial de los últimos dos años se transformaría en un superávit importante en 2019. Este cambio de signo, sin embargo, no es producto de ningún virtuosismo. Los datos correspondientes al primer cuatrimestre indican que el resultado positivo del saldo comercial se explicó unilateralmente en una caída del 29% en las importaciones, ya que las exportaciones registraron un retroceso del 1,2%. En consecuencia, es evidente que la mejora en este frente está circunstancialmente determinada por la fuerte recesión y que, en consecuencia, una inflexión en los niveles de actividad (imperiosa para empezar a enderezar el rumbo) traerá aparejada la reanudación de los desequilibrios de divisas interindustriales.

Tipo de cambio real multilateral



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

No es un dato menor la baja sensibilidad que muestran las exportaciones globales al estímulo de un tipo de cambio real multilateral que es un 58% superior al registrado a fines del Gobierno anterior. Más allá de las distorsiones que se han acumulado en el tejido productivo (baja utilización de la capacidad instalada, altas tarifas, elevadas tasas de interés, falta de acceso al crédito bancario y virtual interrupción del financiamiento de proveedores, entre otros), que acotan sensiblemente la competitividad sistémica del entramado industrial, lo cierto es que el bajo dinamismo exportador debe evaluarse también en el marco más amplio de comportamiento de las corrientes mundiales de comercio.

El telón de fondo que hay que tener en cuenta para poder proyectar los espacios disponibles para mejorar la inserción exportadora de la economía argentina (más intensa y más diversificada) es el mencionado proceso de “des-globalización” comercial por el que atraviesa la economía mundial. Las descarnadas guerras comerciales, el debilitamiento del comercio mundial (cuyo ritmo para este año y el próximo se proyecta nuevamente por debajo del 4%), el

acortamiento de las cadenas globales de valor y el bajo dinamismo de los commodities son, entre otras, manifestaciones de ese fenómeno. Se trata de un comportamiento que condiciona a todas las economías y que explica la desaceleración registrada en el ritmo de crecimiento de las exportaciones de América Latina. En lo que va de 2019, son varias las economías de la región que evidencian caídas en el nivel de sus ventas externas.

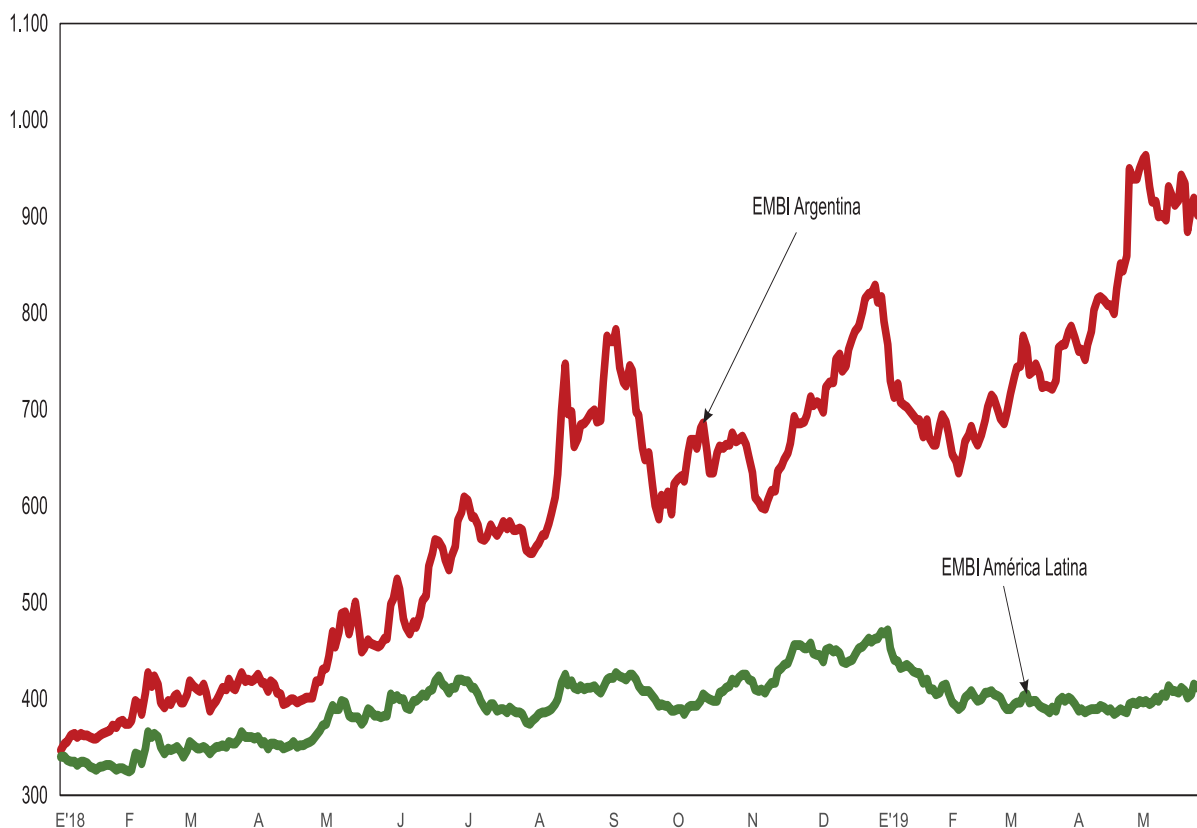
¿Cómo se financia el desequilibrio externo?

Como se advierte, se trata de un escenario global que no parece muy consistente con la política de apertura comercial que el Gobierno le propuso originariamente a la Argentina. Desde nuestro punto de vista, cualquier estrategia que se plantee como prioridad recuperar el crecimiento económico deberá impulsar mecanismos de administración de las importaciones. No solo como parte de una redefinición de la protección de la producción nacional en el marco de una política industrial activa, sino también como forma de abordar la profunda

América Latina y Argentina Evolución del riesgo país

Puntos básicos

(en puntos básicos)



FUENTE: FIDE, con datos de J.P.Morgan

restricción de dólares que aqueja a nuestra economía y donde los elevados coeficientes de importación constituyen un factor explicativo importante de la misma. De lo contrario, los esfuerzos por recuperar el crecimiento se verán tempranamente afectados por la falta de divisas. Los mecanismos de administración del comercio deberán ser, como dice el *gingle* de la principal fuerza opositora, mejores que los que se han utilizado en el pasado. Se trata de una tarea quirúrgica de alta complejidad por su impacto en la capacidad de producción nacional de maquinaria, insumos y desarrollo tecnológico.

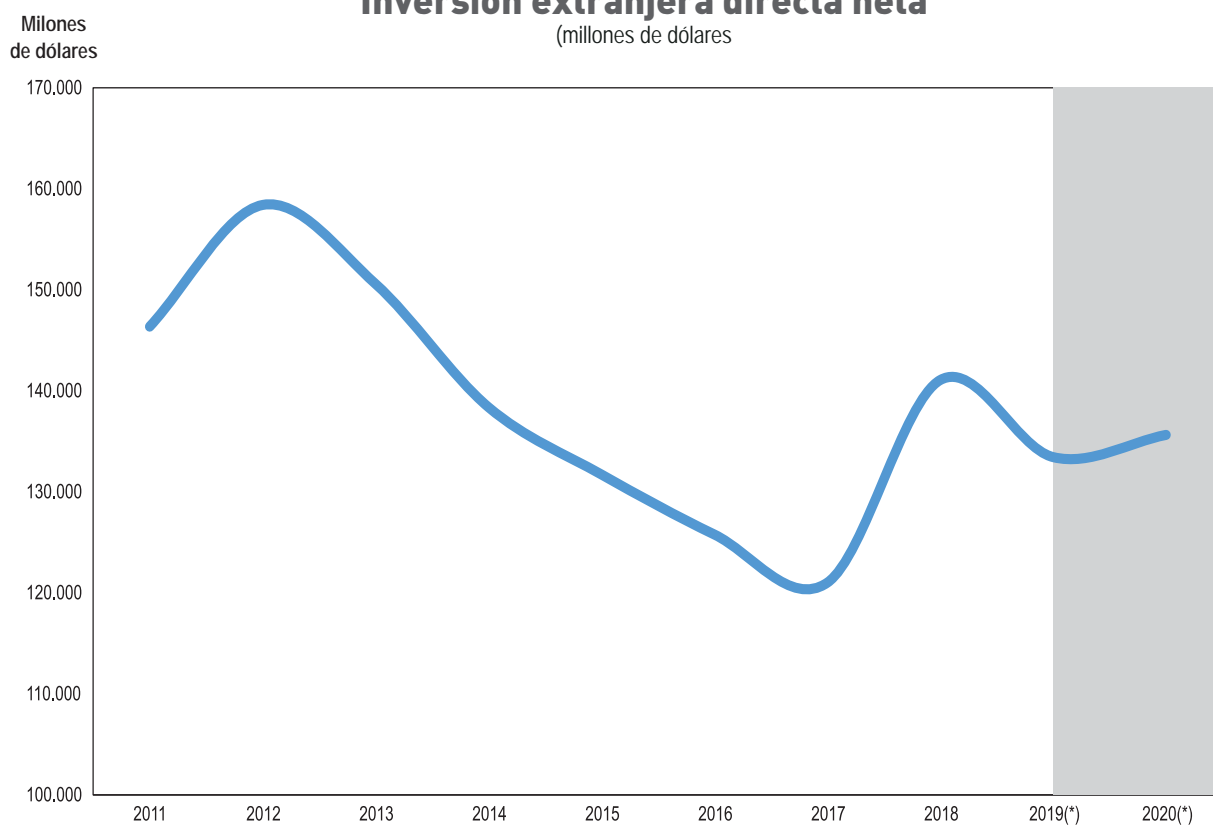
La estrategia de financiamiento de la brecha externa, en un contexto de recuperación del crecimiento y elevado endeudamiento, ocupará sin duda un lugar central en la agenda del próximo Gobierno. La necesidad de re-perfilar los vencimientos de la deuda –particularmente los contraídos con el FMI– será un capítulo prioritario de esta estrategia. A nadie escapa que la cuenta capital, no sólo la cuenta corriente, presenta un sesgo negativo de naturaleza estructural, que es fuente permanente de tensiones cambiarias y que en el último año sólo pudo ser disimulado gracias a los generosos desembolsos del

FMI. Este fondeo estaría prácticamente agotado a fines de 2019.

Con un nivel de deuda externa equivalente al 100% del PIB y niveles de riesgo país muy superiores al promedio de la región, se hace difícil pensar que existan resquicios para ampliar de manera relevante el financiamiento proveniente de los mercados internacionales. El aporte de la inversión externa, particularmente en sectores prioritarios como la industria y la energía, es sin duda un mecanismo virtuoso de ingreso de divisas que aporten a la acumulación productiva. Se trata de una estrategia que debe articularse estrechamente con los objetivos de transformación de nuestro perfil productivo en un contexto global que, como mencionamos, es adverso. En ese terreno, en efecto, se verifica una tendencia de reducción de los flujos de IED hacia América Latina, circunstancia que, de acuerdo a las proyecciones de los organismos multilaterales, se mantendrá en el futuro cercano.

Como ha sido planteado en informes anteriores, otra fuente importante de ingresos de dólares proviene de la desdolarización de carteras del

América Latina Inversión extranjera directa neta (millones de dólares)



(*) Proyectado
FUENTE: FIDE, con datos del FMI

sector privado no financiero local. De hecho, de acuerdo con los últimos datos oficiales, durante el primer cuatrimestre del año la venta de dólares de residentes ascendió a 18.400 millones, ubicándose en el segundo lugar después de los ingresos por deuda (y por encima de los ingresos por exportaciones) dentro de la oferta global de divisas de la economía argentina. Ciertamente esta conducta de los “inversores” domésticos está íntimamente asociada a las exorbitantes tasas de interés que promueven la operatoria de *carry trade*, o bien al desatesoramiento de dólares frente a las condiciones imposibles del crédito y el deterioro en los ingresos reales.

A la hora de analizar los espacios disponibles para dar continuidad a la actual calma cambiaria, este fenómeno de la “desdolarización” de los residentes debe ser seguido de cerca (ya en abril el número de personas que vendieron billetes en el mercado se redujo respecto a los meses previos). Más allá de los análisis de corto plazo, es interesante destacar

que, si se verifica un cambio en la lógica de la política económica que –entre otras cosas– corra el eje de la acumulación desde la esfera financiera hacia la productiva, es previsible que esta tendencia hacia la desdolarización se retraiga, por lo menos en el corto plazo. Dado que, como ya fuera mencionado, esta porción nada despreciable de la oferta de dólares en el mercado se explica no precisamente por las razones más virtuosas, cabe pensar que, en un contexto de reducción de las tasas de interés de manera consistente con la desaceleración de la inflación, el restablecimiento de condiciones del crédito compatibles con la rentabilidad productiva y la progresiva mejoría de los ingresos originados en el trabajo y la producción, habrá menor propensión a “pesificar” los ahorros en moneda extranjera. En consecuencia, no parece razonable proyectar el comportamiento de la cuenta capital incluyendo tales flujos de ingresos.

En el contexto de una política monetaria-cambiaria que, a diferencia de la situación actual, busque

Principales fuentes de dólares en Argentina

Datos del Balance cambiario

(en millones de dólares)

	2016	2017	2018	I cuatrim.'19
Deuda	67.822	61.256	98.684	30.597
Venta de dólares residentes (FAE)	18.602	25.788	30.125	18.414
Cobro de exportaciones	58.081	58.599	50.998	16.471
Inversión de portafolio	1.925	15.783	11.289	5.269
IED	2.605	2.580	2.643	1.425

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

El uso de los dólares en la Argentina

Datos del Balance cambiario

(en millones de dólares)

	2016	2017	2018	I cuatrim.'19
Dolarización de ahorros de residentes	28.554	47.931	57.354	25.450
Amortización de deuda	31.943	23.729	51.526	22.303
Importaciones	49.988	54.573	42.675	10.017
Servicios reales	18.415	20.422	17.177	7.460
Intereses	13.940	10.574	11.991	4.365
Inversión de portafolio	386	5.850	17.453	5.702
Utilidades	3.162	2.279	1.273	406

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

desestimular la operatoria de *carry trade*, es previsible (y deseable) que tampoco los capitales financieros externos de corto plazo aporten al financiamiento de la cuenta capital. No es un dato menor advertir que, a pesar de los elevados atractivos que hoy ofrece la plaza argentina para las colocaciones financieras, los flujos de portafolio del exterior continúan exhibiendo saldo neto negativo. Durante el primer cuatrimestre del año la salida neta por ese canal ascendió a 433 millones de dólares, lo que significa un cambio de tendencia importante frente a los 800 millones que habían ingresado en igual período del año pasado.

¿La última palabra la tiene la fuga?

La estrechez de divisas que enfrenta nuestra economía, circunstancia que se agudizará en los próximos meses, torna casi abstracta la discusión acerca de la necesidad o no de volver a regular la fuga de capitales. Los datos del BCRA correspondientes al primer cuatrimestre ratifican que ese fenómeno se ha transformado en la principal fuente de restricción externa. De hecho, el 66% del desembolso por 10.800 millones de dólares realizado por el FMI el

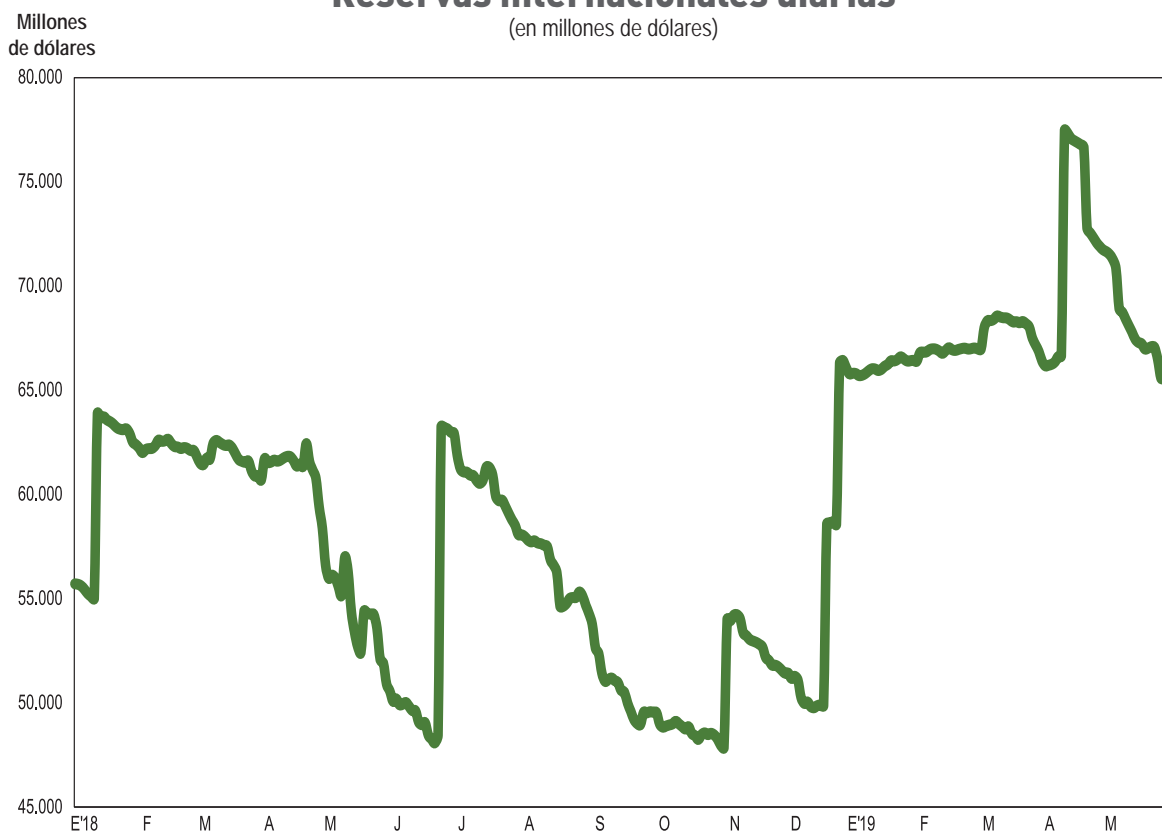
9 de abril pasado se utilizó en ese mismo mes para financiar la dolarización de residentes; el resto se utilizó para cubrir los vencimientos de la deuda.

Nunca es triste la verdad. Es difícil desconocer la evidencia. El financiamiento de la fuga es claramente contradictorio con el espíritu del programa *stand by* acordado entre el gobierno argentino y el FMI, cuyo objetivo explicitado era el de garantizar los fondos para cubrir los compromisos de la deuda y, mientras tanto, avanzar en las “reformas estructurales” que viabilizaran el regreso de nuestro país a los mercados internacionales. La estrategia no resultó muy exitosa, la capacidad de repago de la economía argentina se ha reducido y la restricción externa se agudizó. El único financiamiento disponible proviene del FMI. Con esos fondos hay que atender todos los frentes del estrangulamiento de divisas. Los dólares no alcanzan y el “mercado” lo sabe.

Es útil recordar que el fenómeno del atesoramiento en dólares, que se ha acelerado a partir de abril de 2018, ha acompañado a esta gestión económica desde sus inicios. No logró revertirlo a pesar de haber impulsado desde fines de 2015 el desmantelamiento

Reservas internacionales diarias

(en millones de dólares)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

pleno de todas las restricciones de la cuenta capital. Se trata de una evidencia que pone en tela de juicio los planteos que identifican a las regulaciones previas como una variable explicativa de la insuficiencia de dólares. El peor error que podríamos cometer es subestimar los problemas estructurales vinculados a desequilibrios sectoriales y productivos vigentes desde hace décadas en la Argentina que el gobierno de Cambiemos no hizo más que acentuar. La omisión más peligrosa se refiere no al proceso en sí, sino al efecto que la brutal dolarización del excedente ha tenido sobre la inversión productiva que, como ya fuera explicado, es una condición *sine qua non* para transformar, modernizar e integrar la estructura productiva argentina.

Pensamos entonces que la discusión de la fuga –de manera más abarcativa, del bimonetarismo– es trascendente no solo para entender el problema de la restricción externa, sino también a la hora de identificar cuáles serán las fuentes de ahorro disponibles para afrontar el desafío del desarrollo. La valorización del capital en la esfera financiera (no productiva) es un rasgo distintivo del actual modelo

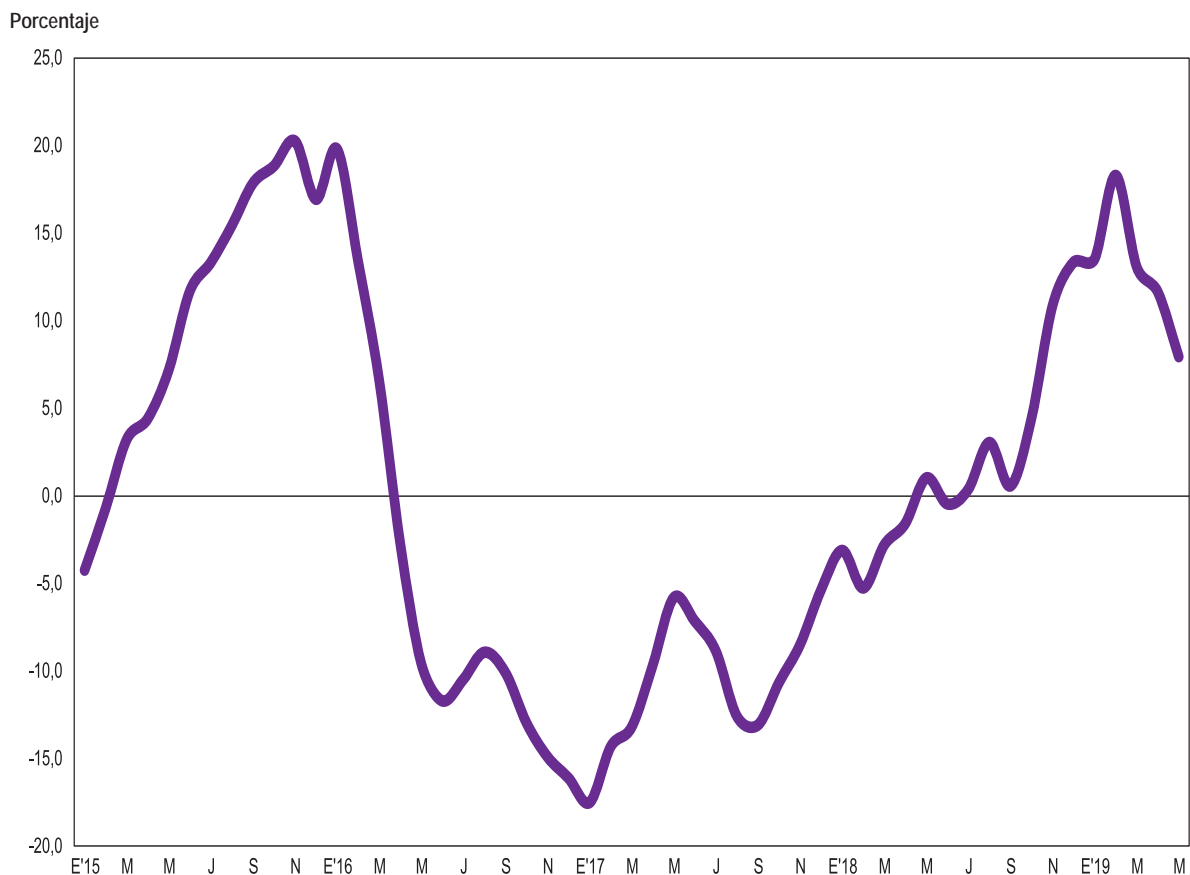
económico, y la utilización del dólar como principal activo financiero representa la manifestación de ese fenómeno.

El Gobierno ha logrado que el FMI le habilite el uso amplio de las reservas para continuar financiando la dolarización de ahorros. Esta flexibilización y el mantenimiento de elevadas tasas de interés han logrado calmar el dólar en el último mes, lo cual ha contribuido a desacelerar el ritmo de la inflación.

Sin embargo, los problemas de fondo siguen siendo los mismos y, por lo tanto, las tensiones podrían reaparecer. Los datos del atesoramiento en moneda extranjera (fuga) correspondientes al mes de abril no son tranquilizadores: muestran un aumento interanual tanto en términos brutos como netos. También se advierte que el BCRA no dispone de muchos resquicios para bajar la tasa de interés –solo pudieron reducirla en 3,3 pp en relación al máximo alcanzado a principios de mayo–, mientras que los depósitos a plazo fijo del sector privado ya llevan varios meses cayendo en términos reales. Esta retracción pone de manifiesto que los

Depósitos a plazo fijo en pesos del sector privado

(en tasas de variación interanual)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

intereses devengados no están volviendo al sistema. Una situación parecida se constata en la conducta de los inversores de títulos, cada vez más esquivos a reinvertir los flujos generados por sus bonos.

El elevado nivel que acumulan los rendimientos financieros ha vuelto a generar una masa de liquidez en pesos de corto plazo (que había sido drásticamente licuada con la devaluación del año pasado) con gran potencia desestabilizadora. La voluntad, aunque la misma sea parcial, de dolarizar esos depósitos sería un problema de gran envergadura. A los vencimientos de capital e intereses de las distintas letras del Tesoro (equivalentes a 18.000 millones de dólares) se les suma un stock de plazos fijos en pesos del sector privado que representa otros 26.500 millones de dólares. No son cifras menores, frente a un nivel de reservas netas que oscila en torno a los

20.000 millones de dólares.

En este escenario, no parece plausible que los casi 11.000 millones de dólares que el FMI podría desembolsar antes de octubre sean suficientes para afrontar los requerimientos crecientes de divisas. En ese marco, no cabe descartar que se busque negociar con el gobierno de Trump el acceso a líneas adicionales de fondeo. El “Exchange Stabilization Fund” puede ser un canal: su uso es potestad del presidente de los Estados Unidos para prestar a gobiernos en dificultades. De verificarse tal eventualidad, el gobierno argentino estaría volviendo a comprar tiempo. Un tiempo extremadamente caro: se engrosan los pasivos externos, se profundiza el proceso de dolarización de la economía y, al mismo tiempo, se posterga la posibilidad de reanudar el crecimiento.

II.- INDICADORES BASICOS

Argentina: Datos básicos de la economía

RUBRO	2017	2018	2019		
			I trim.	Abril	Mayo
P.I.B Total(% igual período del año anterior)	2,7	-2,5	-5,7	s/i	s/i
P.I.B Agropecuario(% igual período del año anterior)	2,5	-15,1	s/i	s/i	s/i
P.I.B Industria(% igual período del año anterior)	2,6	-4,8	s/i	s/i	s/i
Formación bruta de capital fijo(% igual período del año anterior)	12,2	-5,8	s/i	s/i	s/i
P.I.B Total(en millones de pesos corrientes)	10644779	14566559	s/i	s/i	s/i
Tipo de cambio nominal (peso/dólar)	16,87	28,70	40,15	44,26	46,08
Exportaciones(millones de dólares)	58622	61621	14186	5305	s/i
Importaciones(millones de dólares)	66930	65441	12171	4174	s/i
Saldo comercial(millones de dólares)	-8308	-3820	2015	1131	s/i
Balance de la cuenta corriente(en millones de dólares)	-31598	-28003	s/i	s/i	s/i
Deuda externa(millones de dólares)	313878	352448	s/i	s/i	s/i
Términos de intercambio(2004=100)	130,2	131,6	130,1	s/i	s/i
Total reservas internacionales(millones de dólares)	55055	65806	66187	71663	64679
Base monetaria(en millones de pesos)	1001113	1336800	1314388	1324824	1346508
M1(en millones de pesos)	1154433	1291739	1279832	1292023	1299487
M2(en millones de pesos)	1604510	1862525	1848052	1869201	1923778
M3(en millones de pesos)	2326940	3273001	3351717	3338831	3388355
Tasa de interés activa(efectiva anual,%)	25,6	48,4	57,9	68,5	72,0
Tasa de interés pasiva para ahorristas(efectiva anual,%)	19,0	31,9	40,3	48,5	52,6
Resultado primario(en millones de pesos)	-404142	-338987	10347	499	s/i
Intereses de la deuda(en millones de pesos)	224907	388940	125129	66571	s/i
Resultado financiero(en millones de pesos)	-629049	-727927	-114782	-66072	s/i
Precios al consumidor(en tasa de variación)	24,8	47,6	11,8	3,4	s/i
Precios al por mayor(en tasa de variación)	18,8	73,5	8,2	4,6	s/i
Tasa de desempleo%(1)(promedio)	8,4	9,2	-	-	-

s/i: Sin información.

(1) En porcentaje de la población económicamente activa.

FUENTE: FIDE, con datos de fuentes oficiales y privadas.

III.- INDICADORES MACROECONOMICOS

Precios internos

Indice de precios al consumidor total nacional Según capítulos

(en tasas de variación respecto al mes anterior)

	2018								2019			
	Mayo	Junio	Julio	Ag	Sept	Oct	Nov	Dic	En.	Febr.	Marzo	Abril
Nivel general	2,1	3,7	3,1	3,9	6,5	5,4	3,2	2,6	2,9	3,8	4,7	3,4
Alimentos y bebidas no alcohólicas	3,3	5,2	4,0	4,0	7,0	5,9	3,4	1,7	3,4	5,7	6,0	2,5
Bebidas alcohólicas y tabaco	1,6	0,9	2,6	1,4	4,4	2,3	4,6	1,4	3,5	2,5	4,1	1,0
Prendas de vestir y calzado	2,0	1,9	-0,1	0,3	9,8	5,0	2,3	1,1	-0,6	1,0	6,6	6,2
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	-0,7	2,7	1,0	6,2	2,3	8,8	2,1	3,0	3,1	6,0	2,8	2,9
Equipamiento y mantenimiento del hogar	2,2	4,0	4,2	3,1	9,7	4,3	3,6	1,9	2,7	2,8	3,8	4,6
Salud	2,2	4,3	2,8	4,1	4,5	5,5	5,7	5,2	2,9	3,2	3,2	3,5
Transporte	1,9	5,9	5,2	4,0	10,4	7,6	2,7	2,4	2,5	2,2	4,2	4,4
Comunicación	3,9	0,4	0,6	12,4	2,1	0,7	3,0	7,7	7,4	1,1	4,4	3,5
Recreación y cultura	2,5	3,4	5,1	3,3	6,8	2,7	2,8	2,6	3,5	2,2	2,0	3,2
Educación	0,9	1,2	1,8	1,9	1,6	2,1	1,2	1,0	0,6	1,7	17,9	1,5
Restaurantes y hoteles	2,4	2,7	2,9	2,4	5,7	3,1	2,6	2,7	3,7	3,6	4,3	4,1
Otros bienes y servicios	2,0	3,2	3,9	4,9	7,9	6,2	4,4	3,4	3,6	3,1	3,1	3,0

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Evolución de los precios internos

Indicadores seleccionados

(en tasas de variación interanual)

	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
							Abril
Indice de precios al consumidor (IPC)(*)	26,6	38,0	26,9	41,0	24,8	47,6	55,8
Canasta básica alimentaria	9,5	s/i	s/i	s/i	21,7	53,5	66,1
Canasta básica total	10,6	s/i	s/i	s/i	26,8	52,9	61,5
Indice de precios internos al por mayor (IPIM)	14,8	28,3	12,6(1)	34,6	18,8	73,5	72,6
Indice del costo de la construcción (ICC)	21,3	32,9	27,4	33,6	26,6	44,8	40,2

(*) IPC CABA (2013-2016), a partir de 2017, IPC INDEC.

(1) (Oct.'15/oct.'14) último dato disponible para el 2015.

s/i: Sin información.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Indicadores seleccionados sobre economía real

Estimador mensual industrial (EMI)

(en tasas de variación)

		Serie original		Serie desestacionalizada
		Variación respecto a igual mes del año anterior	Variación acum. respecto a igual período del año anterior	Variación respecto al mes anterior
2018(*)	Marzo	1,5	3,8	-0,5
	Abril	3,9	3,9	-1,2
	Mayo	-1,1	2,8	-0,8
	Junio	-8,0	0,9	-4,4
	Julio	-6,4	-0,2	1,5
	Agosto	-6,1	-1,1	0,2
	Septiembre	-12,6	-2,4	-6,3
	Octubre	-8,4	-3,1	3,3
	Noviembre	-13,8	-4,1	-5,1
	Diciembre	-14,8	-5,0	-2,6
2019(*)	Enero	-11,0	-11,0	4,5
	Febrero	-8,4	-9,8	2,7
	Marzo	-13,4	-11,1	-4,3

(*) Datos provisorios.

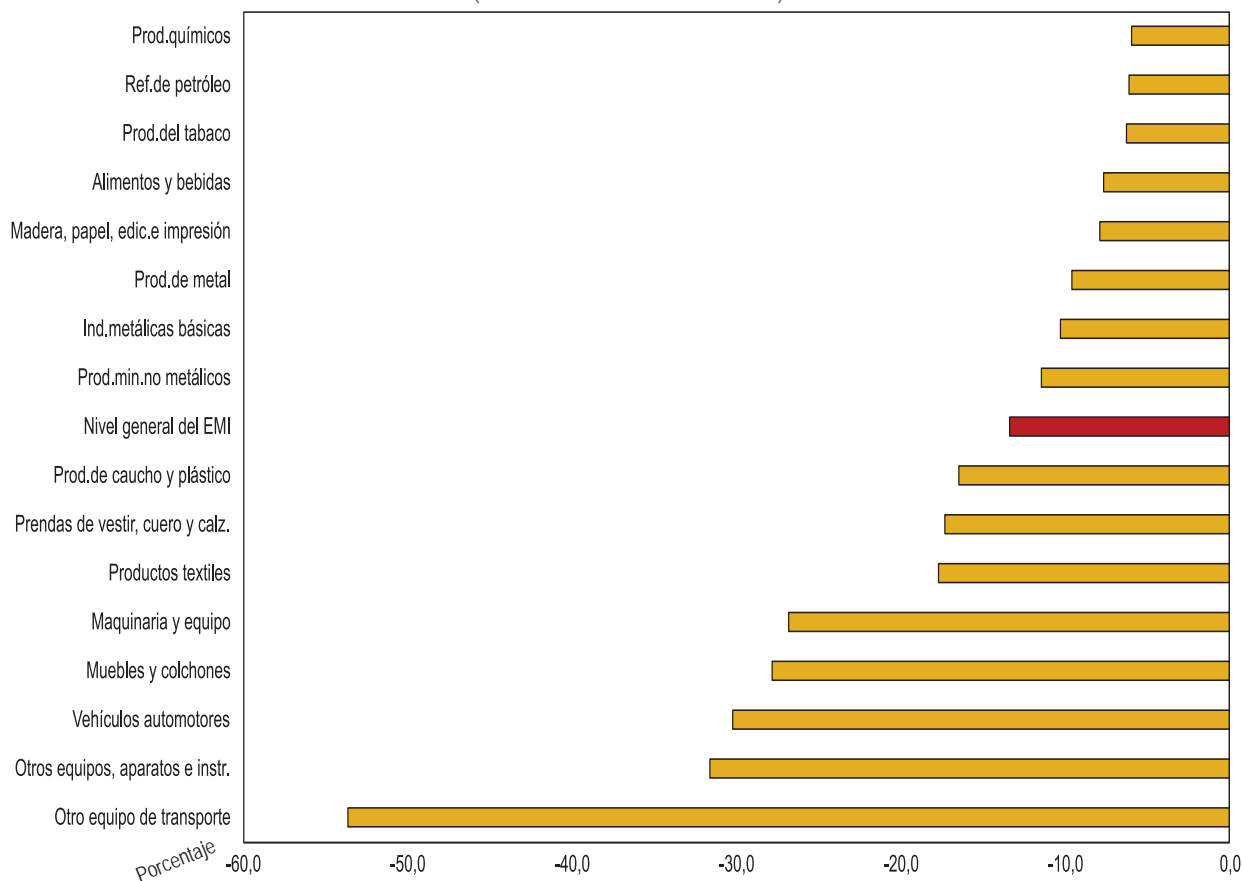
FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual Industrial (EMI)

Nivel general y bloques

Marzo 2019

(en tasas interanuales de variación)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción (ISAC)

(en tasas de variación)

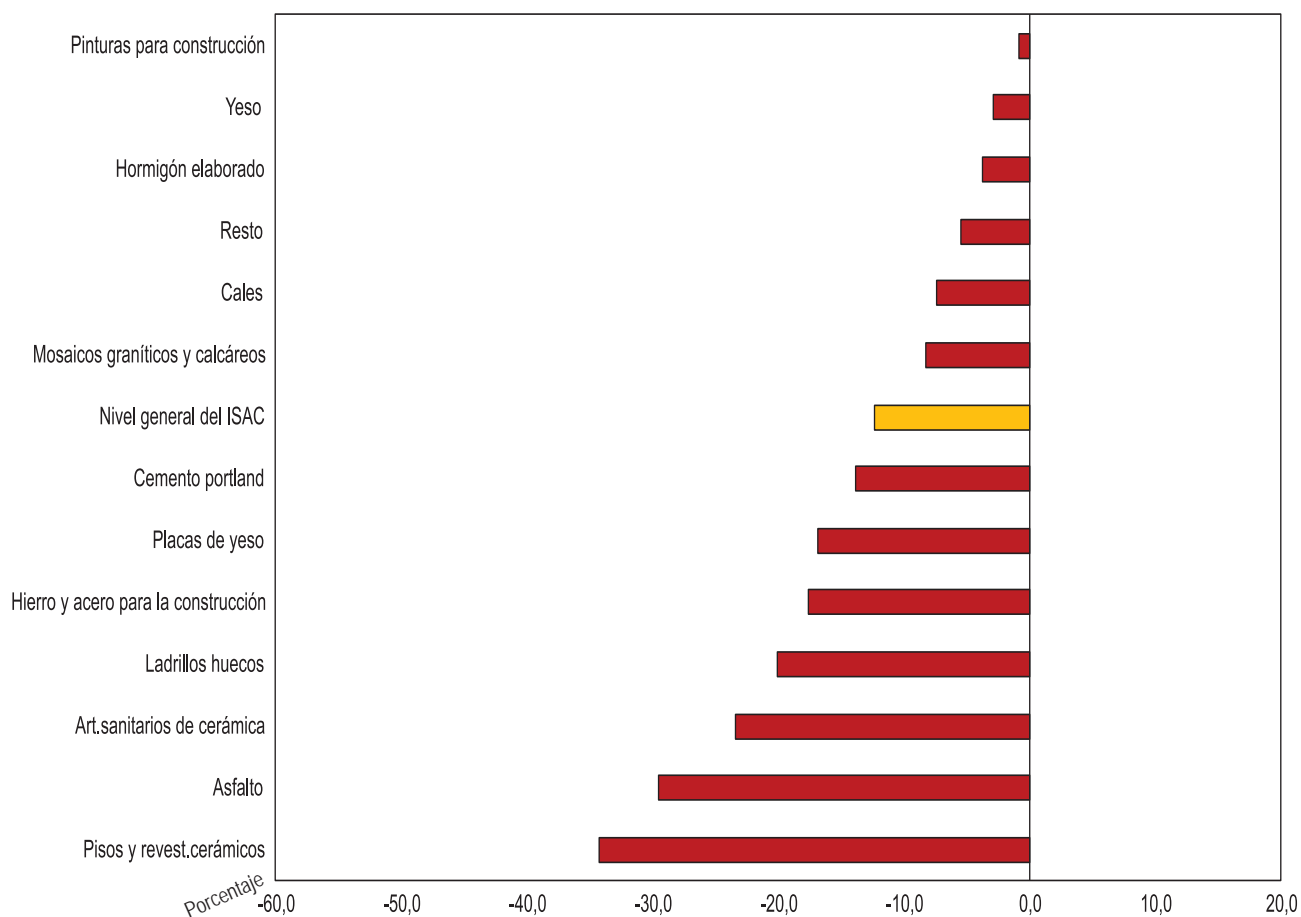
	Serie original		Serie desestacionalizada
	Variación respecto a igual mes del año anterior	Variación acum. respecto a igual período del año anterior	Variación respecto al mes anterior
2018(*)			
Marzo	8,4	15,2	1,1
Abril	14,4	15,0	-0,6
Mayo	7,0	13,3	-3,2
Junio	-0,1	10,9	-0,1
Julio	0,7	9,3	-2,7
Agosto	0,0	7,9	2,3
Septiembre	-3,8	6,4	-0,7
Octubre	-6,4	4,9	-4,2
Noviembre	-15,9	2,7	-6,4
Diciembre	-20,6	0,8	-3,5
2019(*)			
Enero	-15,7	-15,7	4,6
Febrero	-5,3	-10,7	8,6
Marzo	-12,3	-11,3	-3,5

(*) Datos provisorios.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Indicadores de la Actividad de la Construcción (ISAC) Marzo 2019

(en tasas interanuales de variación)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Cuentas nacionales

Oferta y demanda global

Valores constantes

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

Descripción	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Producto Interno Bruto a precios de mercado	10,1	6,0	-1,0	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5
Importaciones	35,2	22,0	-4,7	3,9	-11,5	4,7	5,8	15,4	-5,1
Oferta y Demanda global	14,2	9,1	-1,8	2,7	-4,4	3,1	-0,5	5,3	-3,1
Consumo privado	11,2	9,4	1,1	3,6	-4,4	3,7	-0,8	4,0	-2,4
Consumo público	5,5	4,6	3,0	5,3	2,9	6,9	-0,5	2,7	-3,3
Exportaciones	13,9	4,1	-4,1	-3,5	-7,0	-2,8	5,3	1,7	0,0
Formación bruta de capital fijo	26,3	17,4	-7,1	2,3	-6,8	3,5	-5,8	12,2	-5,8

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Producto Interno Bruto

Valores constantes

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

Descripción	2013	2014	2015	2016	2017	2018	I trim. '19
Producto Interno Bruto a precios de mercado	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5	-5,7
Impuesto a los productos netos de subsidios (a los ingresos brutos, específicos, a los débitos y créditos bancarios, a las exportaciones)	2,1	-3,9	3,7	-0,3	3,2	-1,9	-8,3
IVA	4,9	-6,8	1,9	-3,3	2,9	-2,0	-
Impuesto a los productos importados (derechos de importación)	1,4	-13,7	5,0	4,2	17,6	-4,7	-
Valor Agregado Bruto a precios básicos	2,2	-1,8	2,7	-2,2	2,4	-2,6	-
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	11,0	3,2	7,8	-4,9	2,5	-15,1	8,8
Pesca	22,8	1,3	2,5	-0,1	14,3	5,4	5,4
Explotación de minas y canteras	-4,0	1,6	1,6	-5,5	-3,4	0,8	-0,8
Industria manufacturera	1,5	-5,1	0,8	-5,6	2,6	-4,8	-10,6
Suministro de electricidad, gas y agua	0,5	2,0	4,4	1,0	-1,0	0,2	-4,8
Construcción	-0,1	-2,0	3,0	-11,2	10,5	1,2	-5,9
Comercio mayorista y minorista y reparaciones	2,5	-6,8	3,5	-3,3	2,1	-4,5	-12,8
Hoteles y restaurantes	0,0	-1,2	1,4	1,9	2,8	-0,5	-1,7
Transporte y comunicaciones	2,4	0,8	3,0	3,4	2,3	-2,9	-3,9
Intermediación financiera	2,8	-2,7	1,3	-3,2	5,1	4,0	-11,5
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	0,7	-0,5	1,8	-0,1	3,0	2,3	-2,0
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	2,6	3,1	3,8	2,4	0,9	-0,3	-0,3
Enseñanza	2,9	2,8	3,5	2,5	1,2	1,3	1,1
Servicios sociales y de salud	2,7	1,7	2,9	2,5	2,2	1,6	0,3
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales, personales	-1,4	-1,9	0,4	-0,3	1,4	-0,7	-2,4
Hogares privados con servicio doméstico	2,2	0,3	0,4	-0,7	-1,4	3,8	-

(*) Datos del Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE).

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

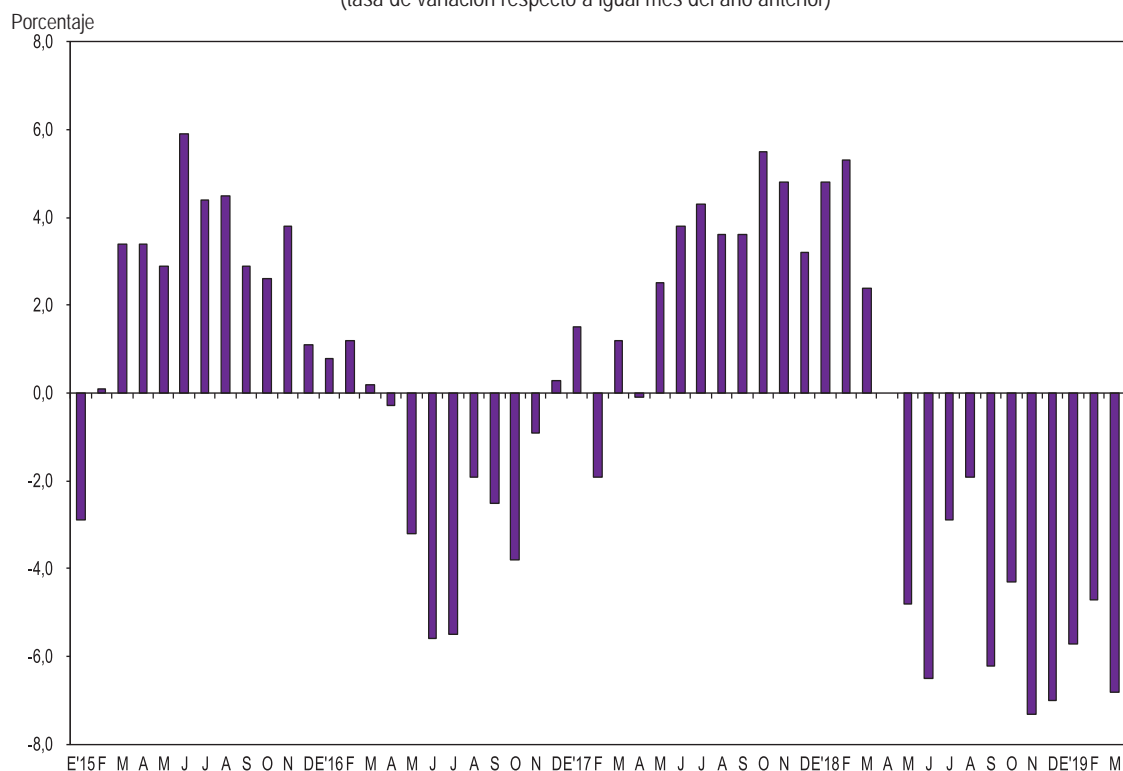
(en tasas de variación)

	Respecto a igual mes del año anterior	Acum.respecto a igual período del año anterior
2016	-	-2,1
2017	-	2,7
2018		
Febrero	5,3	5,0
Marzo	2,4	4,1
Abril	0,0	3,0
Mayo	-4,8	1,3
Junio	-6,5	-0,1
Julio	-2,9	-0,5
Agosto	-1,9	-0,7
Septiembre	-6,2	-1,3
Octubre	-4,3	-1,6
Noviembre	-7,3	-2,1
Diciembre	-7,0	-2,5
2019		
Enero	-5,7	-5,7
Febrero	-4,7	-5,2
Marzo	-6,8	-5,7

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

(tasa de variación respecto a igual mes del año anterior)



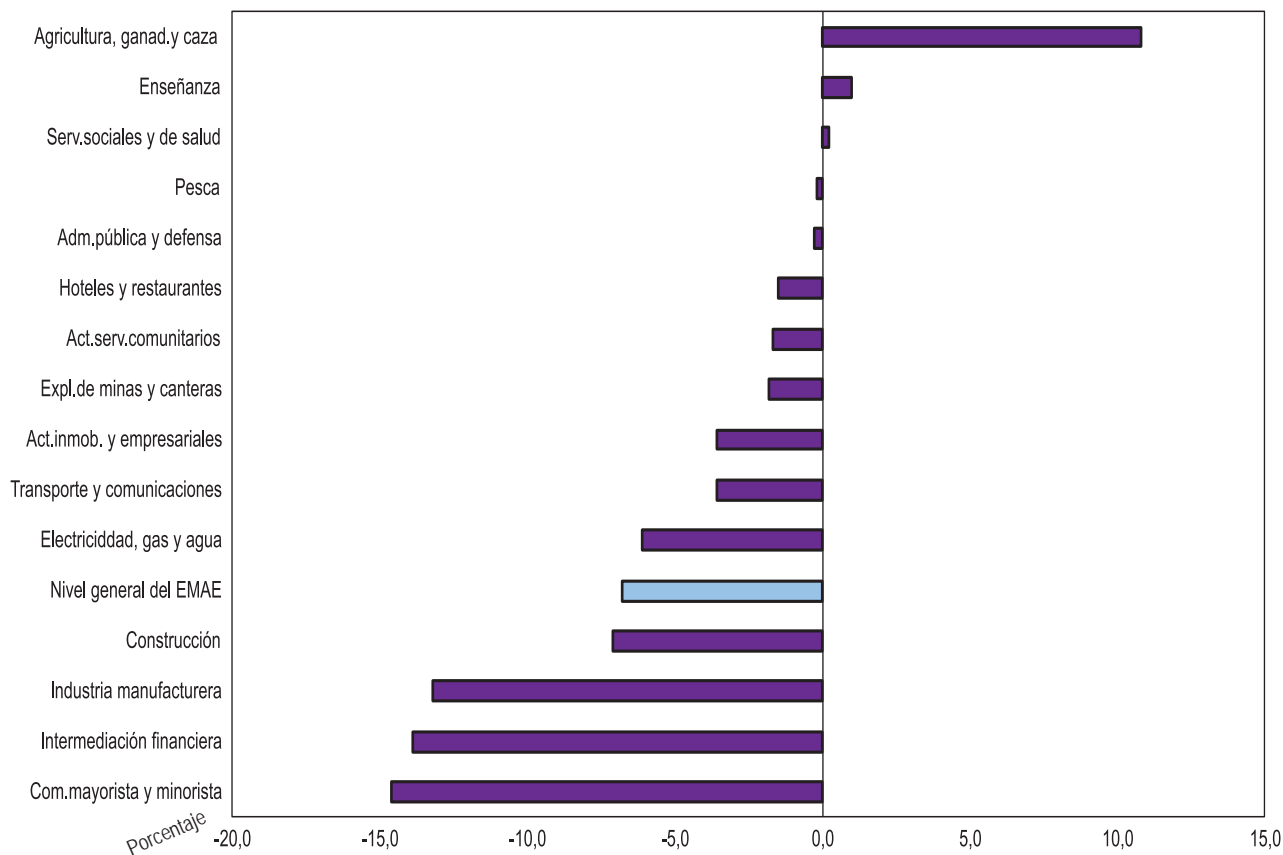
FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

Nivel general y sectores

Marzo 2019

(tasa de variación respecto a igual mes del año anterior)

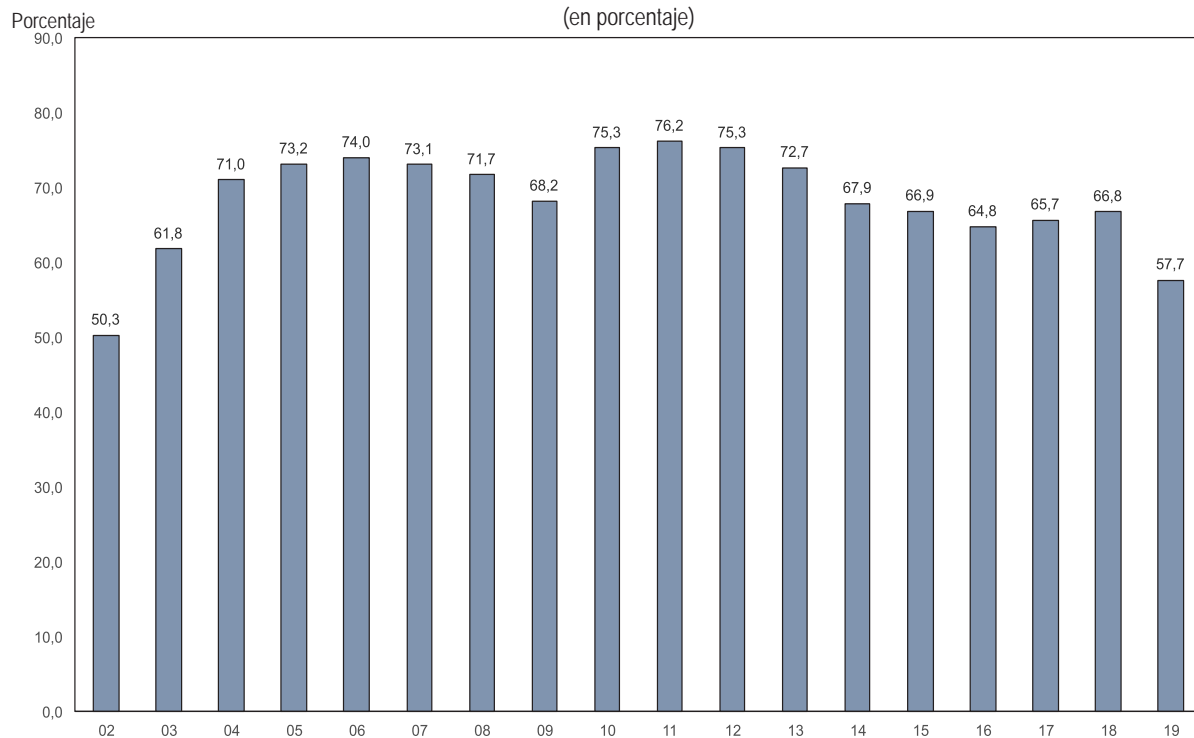


FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Utilización de la capacidad instalada en la industria

Marzo de cada año

(en porcentaje)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Indicadores del mercado de trabajo

Datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Total aglomerados

(en porcentaje)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Actividad	46,2	46,0	44,9	44,6	45,8	45,9	46,6
Empleo	42,9	42,7	41,7	41,7	41,9	42,1	42,3
Desocupación abierta	7,2	7,1	7,2	6,5	8,5	8,4	9,2
Ocupados demandantes de empleo	-	-	-	-	14,8	14,7	16,3
Subocupación	8,7	8,6	9,0	8,4	10,6	10,5	11,2
Subocupación demandante	6,1	5,8	5,8	5,8	7,3	7,3	7,9
Subocupación no demandante	2,6	2,8	2,8	2,7	3,3	3,2	3,3

FUENTE: FIDE, con datos de la EPH, INDEC.

Evolución de la ocupación registrada y el salario

Indicadores seleccionados

(índice 2012=100)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	I trim.'19
Trabajadores registrados	100,0	103,5	106,0	108,2	108,9	110,7	110,4	109,8
Sector privado(1)	100,0	102,1	103,1	103,9	103,8	105,3	106,1	104,5
Sector público	100,0	106,3	110,3	115,5	118,4	119,8	120,5	120,6
Independientes(2)	100,0	129,0	177,4	198,9	206,1	224,7	216,9	194,8
Industriales	100,0	100,8	99,5	99,8	97,7	95,3	92,8	89,1
Salario promedio	100,0	126,7	167,0	218,8	290,8	376,5	479,1	594,7

(1) El sector privado incluye a los asalariados en empresas privadas y en casas particulares, y trabajadores independientes inscriptos en los regímenes de monotributo y autónomos.

(2) Monotributo social.

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Trabajo.

Precios internacionales

Precios internacionales de las commodities

Productos seleccionados

(índice 2010=100)

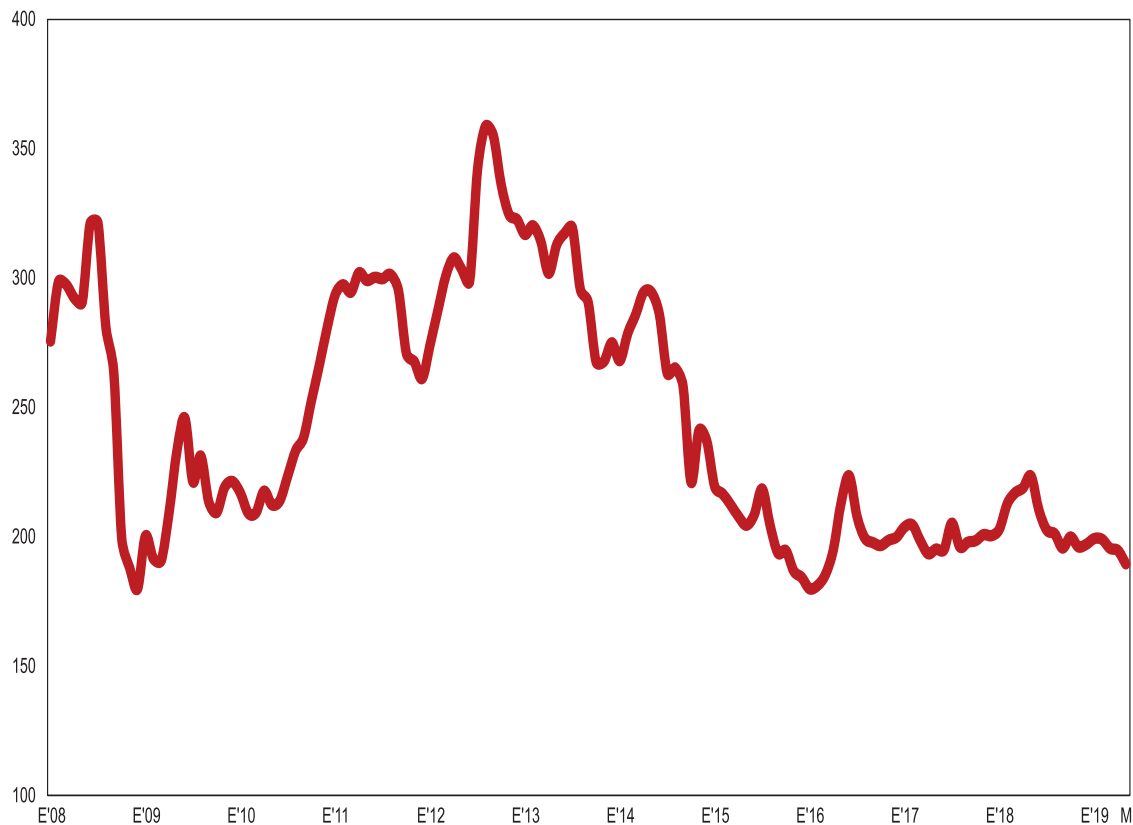
	2018								2019			
	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	En.	Febr.	Marzo	Abril
Energía	94,1	90,9	91,8	90,4	95,6	96,9	81,9	72,6	73,8	77,4	80,0	84,3
No energéticos	89,8	87,9	84,1	82,7	81,2	82,3	81,1	80,8	81,3	82,7	82,5	82,8
Agricultura	92,0	88,9	86,3	84,8	82,5	83,3	82,2	82,7	83,6	83,9	83,1	83,3
Bebidas	85,2	81,2	79,6	75,3	73,7	77,4	77,6	74,8	75,3	74,3	72,4	74,7
Alimentos	97,1	93,3	90,0	88,7	85,7	86,4	84,8	86,1	87,0	87,5	86,1	86,0
Grasas y aceites	93,7	86,6	83,3	81,6	79,4	79,4	76,7	76,6	78,5	78,5	76,0	75,6
Granos	94,4	90,5	86,7	90,4	85,8	87,4	85,9	88,4	88,4	90,0	87,4	86,7
Otros alimentos	104,1	104,7	101,7	96,4	93,8	94,8	94,6	96,4	96,8	96,9	98,3	99,0
Materias primas	83,1	82,2	80,9	80,1	79,9	78,9	78,3	78,3	79,3	80,1	81,2	81,2
Fertilizantes	76,9	78,0	82,6	84,6	86,5	86,1	85,4	84,5	86,2	84,9	84,3	84,7
Metales y minerales	86,8	87,0	79,8	78,1	77,4	79,4	77,5	76,1	75,8	80,1	81,1	81,6
Metales preciosos	100,1	98,7	95,1	92,0	91,2	92,6	92,7	94,9	98,4	100,4	98,7	97,6

FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial.

Índice de precios de las materias primas

(índice diciembre 2001 = 100)

dic'01 = 100



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Indicadores del sector público

Recaudación tributaria

Principales ingresos

(en millones de pesos y en variación)

	Abril'19		Acumulado 4 meses	
	Valor	Variación nominal(*)	Valor	Variación nominal(*)
Recaudación total	357.362,3	51,3	1.380.049,7	41,9
Ganancias	72.783,0	75,0	274.214,1	48,6
IVA total	117.200,1	41,9	444.121,2	36,6
IVA DGI	89.469,8	55,0	343.417,9	47,5
Devoluciones(-)	3.300,0	83,3	8.350,0	15,2
IVA DGA	31.030,2	16,5	109.053,3	9,5
Derechos de exportación	23.820,3	171,3	75.151,7	256,0
Derechos de importación	8.644,0	10,7	35.636,1	20,5
Créditos y débitos en cta.cte.	23.686,7	55,1	95.203,6	46,8
Aportes personales	36.992,0	38,6	149.394,9	32,3
Contribuciones patronales	56.990,2	42,9	219.547,4	32,1
Resto	17.246,0	26,5	86.780,7	27,0

(*) Respecto a igual período del año anterior.

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Hacienda.

Sector público nacional no financiero

(en millones de pesos corrientes)

		2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 I cuatr.
(1)	Ingresos totales	717.914	1.023.219	1.203.395	1.629.309	1.998.083	2.600.560	1.076.953
(2)	Gastos primarios (sin intereses)	740.393	1.061.781	1.427.990	1.972.834	2.402.225	2.939.547	1.066.108
(3)=(1)-(2)	Resultado Primario	-22.479	-38.562	-224.595	-343.525	-404.142	-338.987	10.845
(4)	Intereses	41.998	71.158	79.166	131.260	224.907	388.940	191.701
(5)=(3)-(4)	Resultado Financiero	-64.477	-109.720	-303.761	-474.785	-629.049	-727.927	-180.856

Nueva metodología a partir de 2015: Excluye rentas de la propiedad generadas por el BCRA, por activos en posesión del FGS y por activos en posesión de organismos del Sector Público no financiero.

Excluye intereses pagados Intra-Sector Público Nacional.

FUENTE: FIDE, con datos de la Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas.

Indicadores monetarios y cambiarios seleccionados

Variables monetarias

Valores a fin de mes

(en millones de pesos)

	Mayo '19	Variación %		
		Mensual	Interanual	Anual 2019
Base monetaria	1.314.985	-6,7	32,4	-6,7
Depósitos totales				
Depósitos a plazo fijo	1.595.591	9,5	62,1	16,6
Depósitos a la vista (1)	1.168.562	-6,7	8,3	-15,2
Crédito total	2.223.057	0,0	16,9	4,2
LELIQ	1.035.509	9,8	-	43,3
Tipo de cambio (\$/U\$S)	47,70	0,7	78,9	17,7
Reservas internacionales (mill.U\$S)	64.679	-9,7	27,8	-1,7

(1) Depósitos en cta.cte + depósitos en caja de ahorro.

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

Tasas de interés

Promedios mensuales

(en porcentaje nominal anual)

	Mayo'19	Abril'19	Diciembre'18	Mayo'18
Tasas activas				
Adelantos en cta.cte.	-	69,15	70,80	40,26
Documentos a sola firma	-	60,53	64,56	32,03
Prendarios	-	22,89	24,98	18,62
Personales	-	63,19	63,91	42,14
Tasas pasivas				
Plazo fijo (30 días)	50,24	46,20	46,13	24,32
Badlar	52,55	48,50	48,57	28,09
Tasas de referencia				
Leliq	71,95	68,46	59,35	-
Pases pasivos (1 día)	63,50	59,66	46,32	32,76
Tasas internacionales				
Libor (180 días)	2,55	2,63	2,89	2,50
US Treasury Bond (10 años)	2,26	2,53	2,85	2,98
Fed Funds Rate	2,50	2,50	2,33	1,75

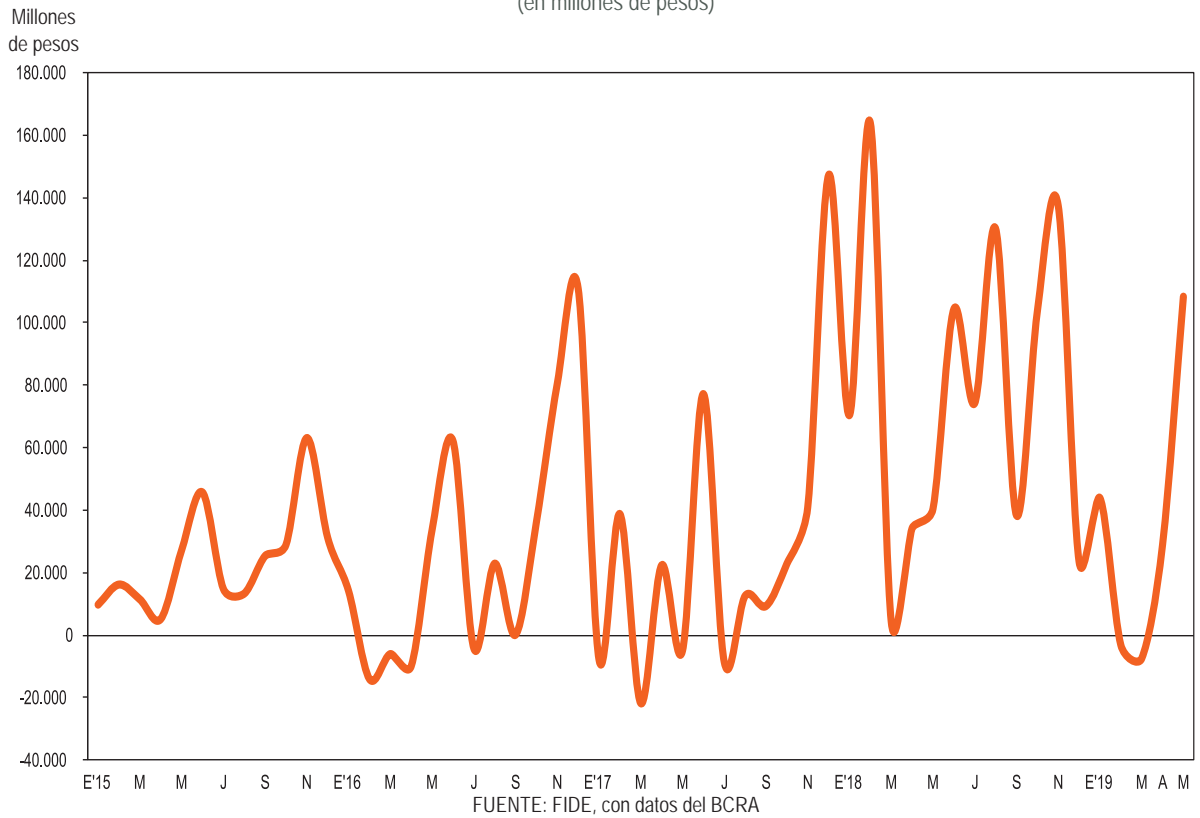
(1) Depósitos en cta.cte + depósitos en caja de ahorro.

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

Depósitos totales en pesos

Variación con respecto al fin del mes anterior

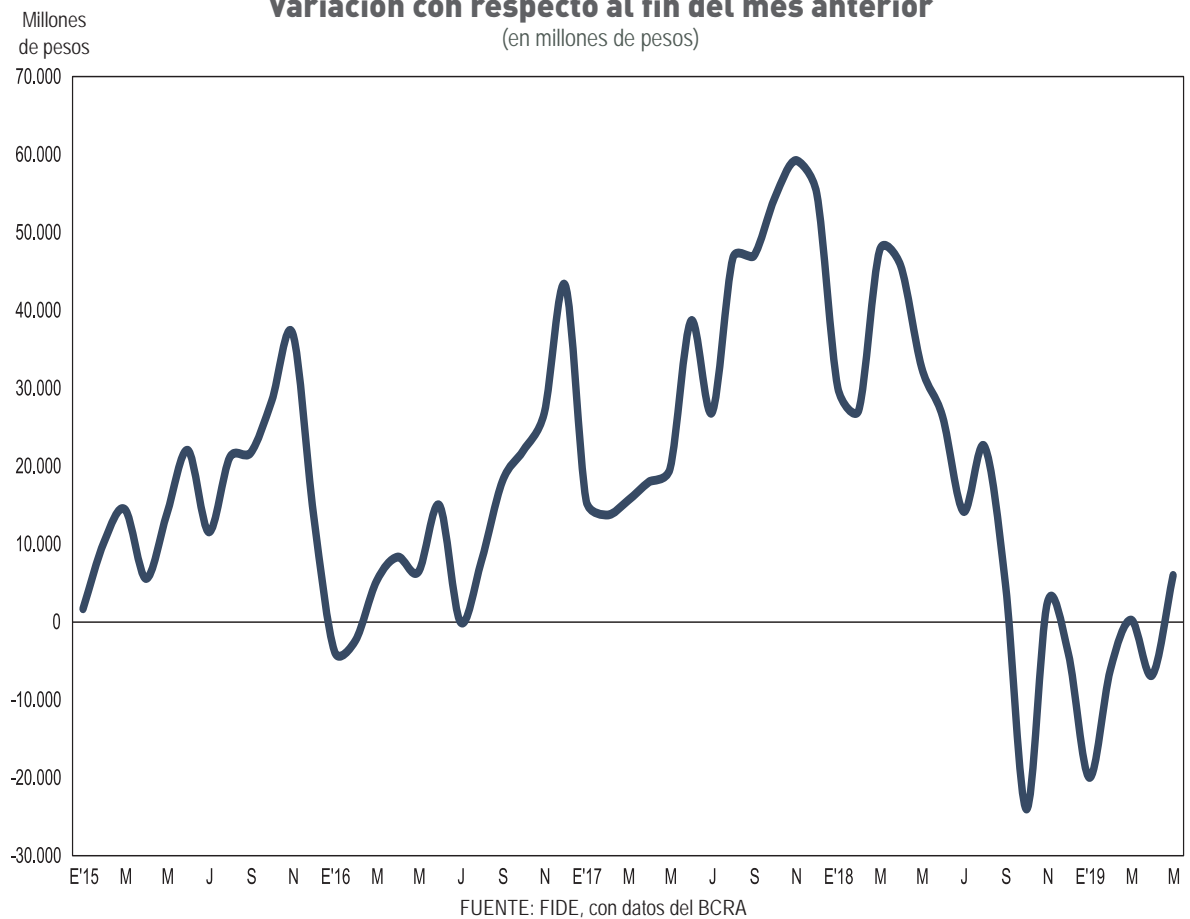
(en millones de pesos)



Préstamos en pesos al sector privado

Variación con respecto al fin del mes anterior

(en millones de pesos)

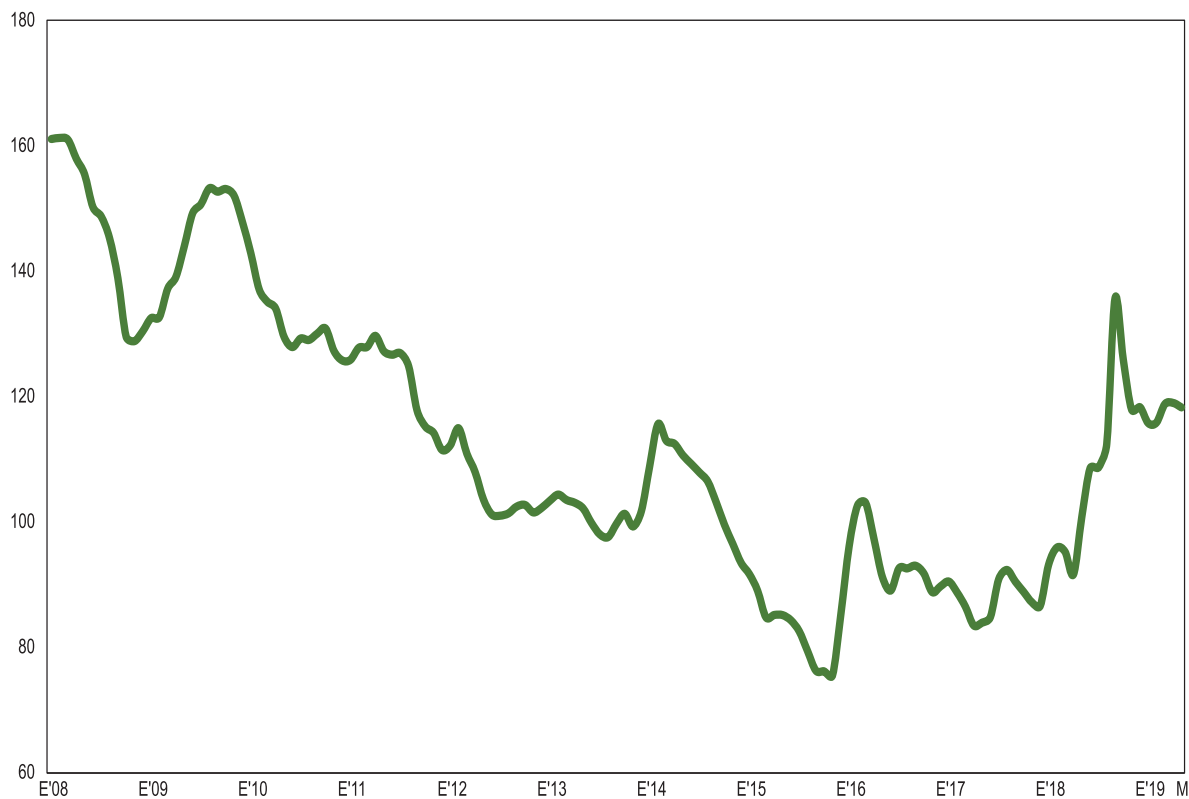


Comportamiento del tipo de cambio

Tipo de cambio real multilateral

(en índice 17/12/2015 = 100)

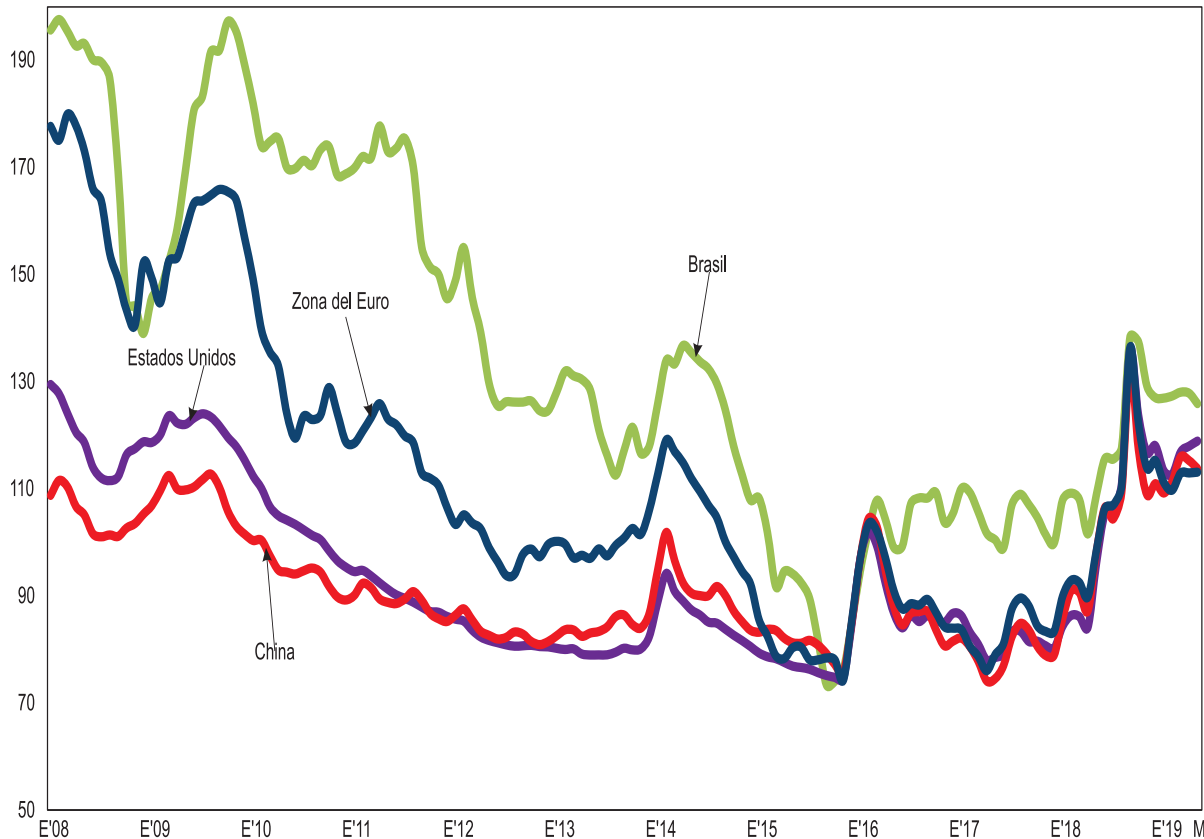
17/12/15 = 100



Tipo de cambio real bilateral

(en índice 17/12/2015 = 100)

17/12/15 = 100



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Comercio exterior

Balance comercial

2016-2019

(en millones de dólares)

Período	Exportaciones				Importaciones				Saldo			
	2016	2017	2018(*)	2019(*)	2015	2017	2018(*)	2019(*)	2015	2017	2018(*)	2019(*)
Enero	3.881	4.291	4.810	4.586	4.123	4.344	5.737	4.214	-242	-53	-927	372
Febrero	4.141	3.899	4.304	4.464	4.096	4.117	5.196	4.004	45	-218	-892	460
Marzo	4.421	4.564	5.406	5.136	4.556	5.475	5.960	3.953	-135	-911	-554	1.183
I trim.	12.443	12.754	14.520	14.186	12.775	13.936	16.893	12.171	-332	-1.182	-2.373	2.015
Abril	4.740	4.867	5.215	5.305	4.423	4.973	6.102	4.174	317	-106	-887	1.131
Mayo	5.383	5.493	5.164		4.874	6.064	6.447		509	-571	-1.283	
Junio	5.305	5.152	5.136		5.046	5.898	5.458		259	-746	-322	
II trim.	15.428	15.512	15.515		14.343	16.935	18.007		1.085	-1.423	-2.492	
I sem.	27.871	28.266	30.035		27.118	30.871	34.900		753	-2.605	-4.865	
Julio	5.002	5.298	5.407		4.718	6.043	6.179		284	-745	-772	
Agosto	5.764	5.265	5.179		5.174	6.317	6.310		590	-1.052	-1.131	
Septiembre	5.050	5.268	5.013		4.741	5.966	4.699		309	-698	314	
III trim.	15.816	15.831	15.599		14.633	18.326	17.188		1.183	-2.495	-1.589	
Octubre	4.737	5.280	5.355		4.783	6.207	5.077		-46	-927	278	
Noviembre	4.837	4.668	5.349		4.723	6.162	4.365		114	-1.494	984	
Diciembre	4.649	4.577	5.282		4.595	5.364	3.913		54	-787	1.369	
IV trim.	14.223	14.525	15.986		14.101	17.733	13.355		122	-3.208	2.631	
II sem.	30.039	30.356	31.585		28.734	36.059	30.543		1.305	-5.703	1.042	
Año	57.910	58.622	61.620		55.852	66.930	65.443		2.058	-8.308	-3.823	

(*) Provisorio.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Valores, precios y cantidades de las exportaciones e importaciones

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

	Abril de 2019		
	% igual período año anterior		
	Valor	Precio	Cantidad
Exportación	1,7	-7,7	10,3
Productos primarios	18,8	-8,2	29,5
Manufacturas de origen agropecuario(MOA)	-5,6	-12,6	8,0
Manufacturas de origen industrial(MOI)	-2,3	-3,3	1,1
Combustibles y energía	5,8	8,5	-2,9
Importación	-31,6	-3,5	-29,1
Bienes de capital	-42,3	-12,7	-33,9
Bienes intermedios	-17,1	-7,8	-10,0
Combustibles y lubricantes	-7,3	-0,6	-6,5
Piezas y accesorios para bienes de capital	-28,2	-1,3	-27,3
Bienes de consumo	-35,2	-2,0	-33,8
Vehículos automotores de pasajeros	-69,7	10,7	-72,6
Resto	4,8	-	-

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Exportaciones argentinas Por grandes rubros

(en millones de dólares)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018(*)	2019(*)
Productos primarios	19.050	18.655	14.229	13.291	15.692	14.813	14.010	4.830	5.174
Manufacturas de origen agropecuario	27.474	28.938	26.418	23.291	23.349	22.562	22.907	7.205	7.057
Manufacturas de origen industrial	27.520	28.408	22.777	17.955	16.804	18.768	20.514	6.248	5.764
Combustibles	6.883	5.659	4.911	2.252	2.035	2.477	4.190	1.452	1.496
Total de exportaciones	79.982	75.963	68.335	56.789	57.880	58.620	61.621	19.735	19.491

(*) I cuatrimestre

Nota: Los datos por grandes rubros entre 2010-2013 no fueron actualizados, solamente el total.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Importaciones argentinas Por uso económico

(en millones de dólares)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018(*)	2019(*)
Bienes de capital	11.810	12.106	11.676	11.760	12.123	14.907	12.233	4.658	2.762
Bienes intermedios	19.994	19.514	18.645	18.088	15.484	17.835	20.443	6.636	5.738
Combustibles y lubricantes	9.267	11.343	11.454	6.842	4.912	5.723	6.529	1.723	1.400
Piezas y accesorios para									
bienes de capital	14.461	15.958	13.057	12.665	11.308	12.917	12.164	4.579	3.364
Bienes de consumo	7.292	7.440	6.579	6.779	7.400	8.952	8.485	3.071	2.062
Vehículos automotores	5.384	7.063	3.569	3.346	4.468	9.297	5.274	2.245	931
Resto	301	230	249	276	216	299	313	84	87
Total de importaciones	67.974	74.442	65.229	59.756	55.911	69.930	65.441	22.996	16.344

(*) I cuatrimestre

Nota: Los datos por grandes rubros entre 2010-2013 no fueron actualizados, solamente el total.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.